III Trimestre de 2009
Libro Complementario

Las cartas de Juan

Ekehardt Mueller

Capítulo nueve

Creer en el Hijo de dios
1 Juan 5:1-12

Las ideas acerca de quién fue Jesús fueron variadas en la antigüedad, y también varían hoy. Algunos eruditos separan al Jesús bíblico del así llamado Jesús histórico y pretenden que los dos pueden no haber tenido mucho en común. Dicen que el Jesús histórico era un hombre común con una sensibilidad por lo divino más fuerte que la que tienen otros hombres. No se levantó de los muertos.

Heinz Zahrnt es un ejemplo entre muchos que tienen un bajo concepto de Jesús. En su opinión, Jesús puede no haberse nunca llamado "Hijo de Dios", y puede ser mejor hablar acerca de "Jesús de Nazaret" en vez de "Jesucristo". El cree que las Escrituras describen la muerte de Cristo en muchas imágenes contradictorias que ya no son intelectualmente aceptables. Cuando hablamos acerca de la resurrección de Jesús, la gente hace una afirmación de fe, dice él, no una afirmación de un hecho. [1]

Otros siguen la idea de Jesús como se la describe en ciertos libros apócrifos del Nuevo Testamento y otras tradiciones esotéricas, por ejemplo, el manuscrito gnóstico del Evangelio de Judas. Todavía recordamos la excitación causada por la publicación del libro *El código de Da Vinci,* que pretendía que Jesús había tenido una relación con María Magdalena de la que habría nacido un hijo.

La forma en que pensamos acerca de Jesús influye dramáticamente sobre cómo nos relacionamos con Dios, cómo comprendemos el plan de salvación, y si tenemos la certeza de nuestra salvación.

---

[1] Heinz Zahrnt, *Warum ich glaube: Meine Sache mit Gott* (Munich: R. Piper & Company, 1977), pp. 120-152.

© Recursos Escuela Sabática

I. Creer en Jesús y la victoria (1 Juan 5:1-5)

1. Estructura y contenido

Los primeros cinco versículos de 1 Juan 5 describen a aquellos que han nacido de nuevo. Juan quiere que su audiencia crea en Jesús como el Cristo. Los que creen, han nacido de Dios. Ellos también aman a Dios y los unos a los otros, y guardan los mandamientos de Dios. Los que creen que Jesús es el Hijo de Dios vencen al mundo (1 Juan 5:4).

En los versículos 6 al 9, Juan trata con los testigos acerca de Jesucristo. Muestra la identidad de este Jesús en quien él quiere que la gente crea, y provee apoyo para su afirmación.

Los últimos tres versículos del capítulo señalan los resultados o consecuencias del testimonio acerca de Jesús. La fe en Jesús –en el testimonio divino acerca de su Hijo– resulta en vida eterna.

Aunque pueda parecer como si los versículos 1 al 5 no tienen mucho en común con los versículos 6 al 12, están vinculados mediante las designaciones cristológicas. Estas designaciones son de importancia especial en 1 Juan porque los anticristos estaban desafiando las creencias de que Jesús y Cristo eran idénticos y que el Jesús humano era el divino Hijo de Dios. Así como los sentimientos anti trinitarios perturban hoy a los creyentes, así en los días de Juan los anticristos sacudían la confianza de los miembros de la iglesia. No es extraño que Juan se sintiera impulsado a atender este problema una y otra vez, aún cuando estaba tratando otros temas.

Versículo	Familia de palabras "creer"	Jesús, el Cristo	Jesús, el Hijo de Dios
5:1	Creer	Cristo	
5:4	Fe		
5:5	Creer		El Hijo de dios
5:6		Cristo	
5:9			Su Hijo
5:10	Creer (3 veces)		El Hijo de Dios, su Hijo
5:11			Su Hijo
5:12			El Hijo de Dios, su Hijo

© Recursos Escuela Sabática

Un bosquejo de 1 Juan 5

1. El carácter de los nacidos de Dios……………………………..….5:1-5

Creen que Jesús es el Cristo……………………………………………….5:1

Siendo nacidos de Dios………………………………………………....5:1

- Aman a los hijos de Dios………………………………………… 5:2
- Guardan los mandamientos…………………………………….5:2,3

Siendo nacidos de Dios…………………………………………………..5:4

- Vencieron al mundo……………………………………………5:4,5

Creen que Jesús es el Hijo de Dios………………………………………… 5:5

2. La naturaleza del testimonio……………………………………5:6-9

Jesús vino

por AGUA Y SANGRE,

EL ESPÍRITU testifica…………………………………..........................5:6

El testimonio de

EL ESPÍRITU

AGUA Y SANGRE………………………………….........................5:7, 8

La confiabilidad del testimonio de Dios……………………………...5:9

3. Los resultados del testimonio…………………........................5:10-12

El testimonio y la fe……………………………………………………….5:10

El testimonio y la vida.…………………………............................5:11,12

2. El carácter de los que nacieron de nuevo

En 1 Juan 5:1, el apóstol comienza con un principio general. Los que realmente creen que Jesús es el Cristo y exhiben el verdadero amor son nacidos de Cristo. Aman al que los engendró así como al que es nacido de él. Las traducciones modernas a menudo traducen la frase de este modo: "todo el que ama al Padre, ama también a sus hijos" (NVI). [2] Esta no es una traducción literal porque en el texto griego no aparecen ni el "Padre" ni el "Hijo". Sin embargo, el significado parece ser bien captado. El "hijo" no es Jesús sino el creyente que nació de nuevo y es amado por los demás creyentes. "Todo el que ha sido engendrado de Dios naturalmente ama al que lo engendró", [3] y "los que auténticamente aman al que engendró (Dios) también aman al que ha sido engendrado (el hermano en Cristo)". [4]

La última frase del versículo 1 prepara al lector para las afirmaciones de los siguientes versículos acerca del amor hacia Dios y sus hijos y acerca del guardar los

---

[2] Por ejemplo, las versiones ESV, NIV y RSV (en inglés) lo traducen en forma similar.

[3] John R. W. Stott, *The Letters of John: An Introduction and Commentary,* Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1988), p. 125.

[4] Thomas F. Johnson, *1, 2 and 3 John,* New International Biblical Commentary (Peabody: Hendrickson Publishers, 1993), pp. 119, 120.

© Recursos Escuela Sabática

mandamientos. Stott nos recuerda que "el amor a Dios no es una experiencia emocional tanto como un compromiso moral". [5]

Primera Juan 5:4, 5 se concentra en conquistar al mundo. A fin de conquistar al mundo, uno debe nacer de nuevo y tener fe. Nacer de nuevo es un evento sobrenatural por el cual la persona es tomada de la esfera del mundo y añadida a la familia de Dios. La clase de fe que se necesita para vencer se define al final del versículo 5, fe que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

A través de toda la historia algunas personas han llegado a creer que la batalla que los cristianos tienen que pelear es una batalla real. Este es un mal entendido desastroso. En ninguna parte de la Escritura se llama a los cristianos a salir como cruzados y convertir a otros por la fuerza. En ninguna parte del Nuevo Testamento hay una nación que se puede identificar como el reino de Dios. La batalla que los cristianos tienen que pelear es una batalla espiritual. En ninguno de los escritos del apóstol Juan dice él que la violencia y la fuerza física son los medios para vencer. Más bien, los cristianos vencen por la fe, y la fe se demuestra con actos de amor.

El conquistador por excelencia es Jesucristo. Porque él ha obtenido la victoria, sus seguidores pueden —de acuerdo con el Evangelio de Juan— experimentar paz y tener ánimo en medio de las tribulaciones (Juan 16:33). También pueden vencer y de hecho ya han vencido (1 Juan 4:4). En Apocalipsis 12:11, vencer está vinculado con la muerte de Jesús como sacrificio. En otros lugares en el Apocalipsis, los vencedores reciben promesas maravillosas, por ejemplo, el acceso al árbol de la vida, que significa vida eterna (Apocalipsis 2:7), protección de la segunda muerte, es decir, la muerte eterna (Apocalipsis 2:11), conservación de su nombre en el libro de la vida (Apocalipsis 3:5), y participación en el gobierno de Cristo (Apocalipsis 3:21). "Creer que Jesús ha sido victorioso es tener el poder que nos capacita para ganar también la batalla, porque nosotros sabemos que nuestro enemigo ya está derrotado y por lo tanto no tiene poder. [...] Requiere una creencia firme en Jesús para que nos capacite para abandonar esa apariencia de que el mal es irresistible e incontrolable, como que es una mera apariencia". [6]

¿Qué hay que vencer? Las presiones morales de la sociedad y de nuestra naturaleza pecaminosa, los desafíos intelectuales tales como la herejía, y los problemas físicos, incluyendo la persecución. "La confianza en la persona divino-humana de Jesús es la única arma contra la cual ni el error, ni el mal, ni la fuerza del mundo puede prevalecer". [7]

---

[5] Stott, p. 176.
[6] I. Howard Marshall, *Las cartas de Juan* (Buenos Aires y Grand Rapids: Nueva Creación, Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1991), p. 228.
[7] Stott, p. 177.

II. El Jesús en quien creemos (1 Juan 5:6-8)

Juan ahora se dispone a mostrar a su audiencia quién fue este Hijo de Dios. Afirma que Jesús vino "por agua y sangre". [8] Se han sugerido tres interpretaciones principales: 1) La frase se refiere a los sacramentos del bautismo y de la Cena del Señor; 2) la frase alude a la sangre y el agua que salieron del cuerpo de Jesús después que murió; y 3) la frase se refiere al bautismo y la muerte de Jesús.[9]

La comprensión sacramental tiene problemas, porque el verbo "venir" usado en el aoristo [un tiempo verbal en griego] describe un evento histórico del pasado, mientras que los sacramentos son observados repetidamente. Además, en el Nuevo Testamento, la sangre por sí misma no es empleada como un símbolo o una alusión a la Cena del Señor.

La frase "agua y sangre" se usa en Juan 19:34 en relación con la muerte de Jesús, pero obviamente no se está refiriendo al agua que Juan menciona en 1 Juan 5:6-8. Primero, la frase aparece en orden invertido. Segundo, en Juan 19:34, la sangre y el agua componen un solo testimonio porque los dos términos se refieren a la sangre de una persona muerta, aunque figuran separadamente. Sin embargo, en 1 Juan 5:7, 8, el agua y la sangre son dos testimonios separados.

La tercera explicación de sangre y agua es la más satisfactoria. En el Evangelio de Juan el agua se asocia con el bautismo (Juan 1:26, 31, 33; 3:5, 23). Esto parece ser también el marco de 1 Juan. Jesús vino como el Señor encarnado y comenzó su ministerio público siendo bautizado con agua. El prácticamente terminó su ministerio terrenal cuando, sobre la cruz, derramó su sangre. Aparentemente, "agua" señala al bautismo de Jesús, y "sangre" a su muerte en la cruz (1 Juan 1:7). El bautismo y la crucifixión de Jesús revelaron quién era. En ambos casos, las manifestaciones divinas y las reacciones humanas mostraron que él era realmente el Hijo de Dios (Mateo 3:17; 27:50-54). [10]

Los separatistas no negaban que el hombre Jesús fue bautizado y murió, pero a estos eventos no les asignaban importancia salvífica. Si Jesús no fue el Mesías ni el Hijo de Dios, si el Hijo de Dios dejó al ser humano Jesús antes de su crucifixión, el mensaje sería que la muerte expiatoria del Hijo de Dios no es necesaria para nuestra salvación. El Hijo de Dios no murió en la cruz en nuestro lugar

---

[8] Johnson, p. 125, menciona las diferentes lecturas del versículo 6 antes de afirmar "por agua y sangre".

[9] Cf. Daniel I. Akin, *1, 2, 3 John,* The New American Commentary (Nashville: Broadman and Holman Publishers, 2001), pp. 195-197; Johnson, pp. 125,126; Stott, pp. 179-181.

[10] Ben Witherington III, *Letters and Homilies for Hellenized Christians,* tomo 1: *A Socio-Rhetorical Commentary on Titus, 1-2 Timothy and 1-3 John* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2007), p. 545, sugiere una posición modificada. El entiende que agua se refiere al nacimiento de Jesús y sangre como describiendo su muerte, destacando que "el agua usada como un eufemismo en la literatura judía para referirse a 1) el semen; 2) el fluido en el cual estuvo flotando el feto; 3) el 'romperse las aguas' al comenzar el proceso del nacimiento".

© Recursos Escuela Sabática

a fin de redimirnos. La salvación sería por medio del conocimiento *(gnósis) y* no por medio de la cruz. "Tan pronto como reducimos la muerte de Jesús a la de un mero hombre, perdemos el punto cardinal de la doctrina de la expiación del Nuevo Testamento, que *Dios* estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo". [11]

Así, sangre y agua fueron dos testimonios. Y Juan añade un tercer testimonio: el Espíritu Santo, que es la verdad. El habla del Espíritu Santo en tiempo presente. Este hecho puede señalar el ministerio permanente del Espíritu Santo al testificar acerca de Jesús. Puede hacerlo como una manera objetiva por medio de la Palabra y una forma subjetiva por medio de la experiencia interna de los creyentes.

En el versículo 8, los tres testigos del versículo 6 se nombran casi en el orden inverso. El Espíritu Santo viene primero. Jesús había anunciado que el Espíritu Santo testificaría acerca de él (Juan 15:26). Luego siguen el agua y la sangre. Estos tres testigos concuerdan entre sí, mientras el testimonio de los falsos testigos en el juicio de Jesús fue contradictorio. ¿Por qué se necesitan estos testigos? En el Antiguo Testamento, dos o tres testigos se requerían para confirmar un asunto (Deuteronomio 19:15). Juan aclara que el caso con respecto a Jesús tiene un fundamento sólido.

Para Juan la idea de los testigos o de varios testimonios acerca de Jesús es bastante importante. En su Evangelio menciona varios otros. El testimonio de Juan el Bautista (Juan 1:6, 7), el de Jesús mismo (Juan 3:32), el testimonio de la mujer samaritana (Juan 4:39), el testimonio de las obras de Jesús (Juan 5:36), el testimonio de las Escrituras (Juan 5:39), el testimonio de Dios el Padre (Juan 8:18), el testimonio de la gente que observó la resurrección de Lázaro (Juan 12:17), el testimonio del Espíritu Santo (Juan 15:26), y el testimonio del apóstol Juan mismo (Juan 21:24). Juan establece que la creencia en Jesús descansa sobre testimonios poderosos. [12]

III. Jesús y el testimonio de Dios (1 Juan 5:9,10)

Mientras los versículos 6 al 9 analizan la naturaleza de los testigos, o sea el triple testimonio del agua, la sangre y el Espíritu Santo y el testimonio de Dios, los versículos 10 al 12 describen los resultados de este testimonio, es decir, fe y vida.

¿Qué es este testimonio de Dios que Juan cita en el versículo 9? La gente ha comprendido el testimonio del Padre, en nuestro texto, de diferentes maneras. [13]

---

[11] I. Howard Marshall, *Las cartas de Juan* (Buenos Aires y Grand Rapids: Nueva Creación, Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1991), p. 233.
[12] Johnson, p. 128, sugiere que Juan 5:31-47 debería considerarse detrás del pasaje y como su trasfondo porque en este capítulo Jesús trata con el testimonio válido.
[13] *Cf.* Marshall, p. 240.

Parece tener más sentido si lo tomamos como refiriéndose al triple testimonio mencionado en los versículos anteriores. La parte de Dios es testificar acerca de Jesús. Nuestra parte es creer en él.

De hecho, a menudo tomamos como cierto lo que la gente nos dice, lo que encontramos en el diario, y lo que nos dicen las noticias en la televisión. Rara vez cuestionamos si la información es confiable. Estamos dispuestos a creer. Cuánto más dispuestos deberíamos estar de aceptar el testimonio de Dios mismo y creer en Jesús como lo describe el Nuevo Testamento. Dios es confiable y veraz (Juan 5:20). Si no aceptamos su testimonio, estamos diciendo que Dios es mentiroso, y esta es una acusación muy seria. Al fin quedaremos autocondenados. "La incredulidad no es una desgracia para ser compadecida; es un pecado para ser deplorado. Su pecaminosidad reside en el hecho de que contradice la palabra del único Dios verdadero y así le atribuye falsedad". [14]

IV. El tema de la Trinidad (1 Juan 5:7, 8)

El versículo 7 contiene una ampliación, llamada la *coma juanina,* que fue añadida siglos después que el canon del Nuevo Testamento se había formado. En lugar de leerse: "Porque tres son los que dan testimonio" y luego seguir con el versículo 8, donde se mencionan los tres testigos, el versículo fue ampliado por una adición, con lo que dice: "Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno".

Con esta adición al versículo 7, los tres testigos del versículo 8 no tenían introducción, de modo que fue necesario hacer otra inserción: "Y tres son los que dan testimonio en la tierra". En consecuencia, el texto entonces proclama tres testigos en el cielo y tres testigos en la Tierra, que son el Espíritu, el agua y la sangre.

Entre los eruditos bíblicos hay acuerdo de que esta afirmación no es genuina y fue añadida, posiblemente para apoyar la doctrina de la Trinidad. Las adiciones se encuentran en las Biblias latinas más antiguas, y de allí parece haberse incorporado a los manuscritos griegos. Sin embargo, no se encuentran en ninguno de los manuscritos griegos anteriores al siglo catorce d. C. En otras palabras, en los manuscritos griegos del Nuevo Testamento, las palabras añadidas se encuentran sólo en los más recientes.

Stott resume el consenso entre los eruditos, diciendo: "Las palabras no aparecen en los MS [manuscritos] griegos anteriores al siglo catorce (excepto uno del siglo once y uno del doce, en los cuales fueron añadidas en el margen por una mano más tardía); en ninguna cita de los padres griegos más antiguos, quienes, si

---

[14] Stott, p. 185.

hubieran conocido ese texto, seguramente lo habrían citado en sus debates trinitarios; y en ninguna de las versiones (traducciones) antiguas, aun las primeras ediciones de la Vulgata. Aparecieron primero en un tratado en latín del siglo cuarto, después que algunos padres latinos comenzaron a citarlos. Llegaron a la versión [inglesa] del rey Jacobo porque Erasmo, con vacilación, las incluyó en la tercera edición de su texto". [15] El *Comentario bíblico adventista* afirma: "Las palabras o texto impugnado se han usado mucho para apoyar la doctrina de la Trinidad, pero como las pruebas en contra de su autenticidad son abrumadoras, ese apoyo no tiene valor, y por lo tanto no debe usarse". [16]

Además, esta inserción no tiene mucho sentido porque tiene la "Palabra", que es Jesús, que testifica acerca de Jesús. Más todavía, una adición al texto bíblico como el que se encuentra en 1 Juan 5:7, 8 a, no es necesario porque el concepto de la Trinidad está firmemente establecido en otras partes de los escritos de Juan. No sólo hace Juan declaraciones poderosas sobre la divinidad de Jesús (Juan 1:1-3, 14; 8:58, 59; 10:30, 31; 20:28), él también pone al Hijo junto al Padre (por ejemplo, 1 Juan 2:23; Apocalipsis 3:21), le atribuye títulos divinos al Hijo que pertenecen al Padre (por ejemplo, Apocalipsis 1:8; 22:13), y apoya la adoración tanto del Padre como del Hijo (Apocalipsis 5:8-14). Aunque los autores del Nuevo Testamento creen que Dios es uno, presentan a Jesús y al Espíritu Santo como Dios. El concepto de la Trinidad es vital para reconciliar la unicidad de Dios con la divinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Volviendo a nuestro pasaje, en 1 Juan 5:1 al 12, el apóstol no estaba tratando de establecer la doctrina de la Trinidad. Escribió este pasaje para fomentar la fe en Jesús como Hijo de Dios y presentar el testigo acerca de él.

Lo que nos perturba más aquí es la alteración del texto bíblico contra la cual Apocalipsis 22:18, 19 nos advierte. Aunque la *Comma Juanina* es una excepción más que una regla, insertar material extraño en el texto bíblico amenaza con resultar en mucho mayor daño que beneficio. Puede conducir a las personas a dudar de la confiabilidad de las Escrituras y desconfiar de la Palabra de Dios. Pueden decir, en forma equivocada, que la doctrina de la Trinidad no tiene apoyo bíblico o puede aun renunciar a la fe en Dios. No hay necesidad de hacer esto. Las Escrituras son confiables, y en este caso, el problema ha sido resuelto.

V. El resultado de creer en Jesús (1 Juan 5:11, 12)

---

[15] Stott, pp. 182,183. Por un análisis más amplio, ver Akin, pp. 198-200; Raymond E. Brown, *The Gospel According to John 1-12*, The Anchor Bible (New York: Doubleday, 1966), tomo 29A, pp. 775-787; y Marshall, pp. 235-238.

[16] Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista* (Florida, Buenos Aires: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1978), tomo 7, p. 643.

© Recursos Escuela Sabática

Dios ha provisto un don maravilloso a la humanidad. Este don es la vida eterna (1 Juan 5:11,12), y está disponible sólo en Jesucristo. Lo recibimos al aceptar el testimonio de Dios acerca de su Hijo, en otras palabras, al creer en Jesús.

El análisis de la fe en Jesús y de quién es Jesús y por qué podemos aceptar el testimonio de Dios tiene una clara meta práctica: o sea, que encontramos vida eterna en el Hijo de Dios. Los adversarios de Juan tienen un Jesús diferente y no creen en el verdadero Jesús en el sentido bíblico. Por lo tanto, no tienen vida eterna. Aun si dijeran poseer vida eterna, aún si tuvieran un "conocimiento superior" y tuvieran un sentimiento bueno acerca de tener la vida eterna, sus pretensiones no serían verdaderas.

Juan afirma claramente que los que no tienen al Hijo de Dios no tienen la vida, mientras que los que tienen a Jesús tienen vida eterna. Esto implicaría que la gente que no ha aceptado a Jesús no tiene vida eterna y -si mueren- no pueden vivir en el cielo, ni en el purgatorio ni en el infierno. La vida eterna no significa que una parte de nosotros sobrevive a la muerte: esto es claro por Juan 6:54. La vida eterna ya es una realidad presente en el sentido de que los verdaderos creyentes tienen una nueva calidad de vida aquí y ahora (Juan 10:10) y viven con la certeza de que en la segunda venida de Jesús él los resucitará de lo que la Biblia llama un "sueño". Estas personas vivirán con la Deidad para siempre.

Conclusión

Es vital creer en Jesús como enseñan las Escrituras y proclamaron los testigos oculares apostólicos. Dios testifica acerca de quién es Jesús, y sólo este Jesús puede darnos vida eterna. La fe en Jesús debe ser una fe informada. No podemos buscar y escoger sino tenemos que aceptar el testimonio de Dios acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios, a fin de recibir los beneficios, o sea el maravilloso don de Dios de una vida perdurable. Creer en Jesús también significa amar verdaderamente a Dios y a sus hijos, guardando los mandamientos, y obteniendo la victoria sobre el mundo.

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática